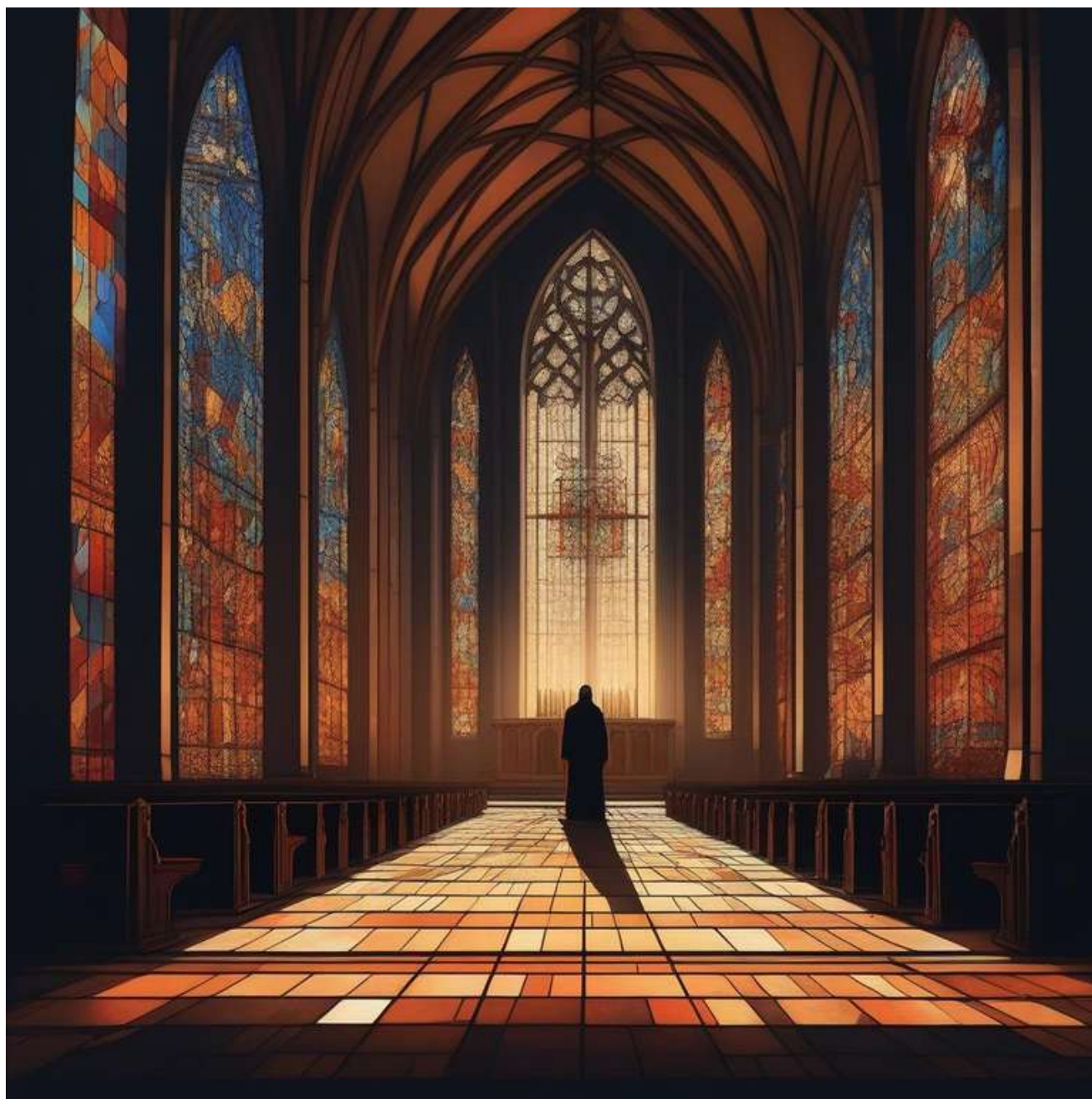


¿Qué ocurre con aquellos que les avergüenza testificar de Jesucristo?



En la rica tapezaria de las enseñanzas cristianas, el acto de testificar sobre Jesucristo ocupa un lugar destacado como un acto de fe y obediencia. Pero, ¿qué sucede con aquellos que sienten vergüenza al compartir su fe?

La Importancia de Testificar sobre Jesucristo

Dentro del cristianismo, testificar sobre Jesucristo es mucho más que una simple declaración; es una expresión del compromiso y la relación personal que un individuo tiene con Dios. **Marcar la diferencia en la vida de los demás** a través de las propias acciones y palabras es un mandato claro que se encuentra en varios pasajes del Nuevo Testamento, como el llamado a ser «la luz del mundo» en Mateo 5:14-16.

El Desafío de la Vergüenza

La vergüenza al hablar de creencias personales es un sentimiento que enfrentan muchos cristianos en diversas circunstancias. El apóstol Pablo, en su carta a los Romanos, capítulo 1 versículo 16, declara: «**No me avergüenzo del evangelio**», proporcionando un recordatorio poderoso de la importancia de superar nuestra propia inseguridad al profesar nuestra fe.

Consecuencias de Ceder Ante la Vergüenza

Ceder ante la vergüenza puede llevar a un **silencio que oscurece la verdad del evangelio**, lo que a su vez puede tener un impacto en la tarea evangelizadora de la iglesia. Jesús mismo advierte en Marcos 8:38 sobre la seriedad de avergonzarse de Él y de sus palabras, una reflexión sobre la relación entre el reconocimiento mutuo con Cristo y el acto de testificar.

Fortaleciendo la Convicción para

Testificar

Fortalecer la convicción para compartir abiertamente la fe en Jesucristo es un proceso que implica crecimiento espiritual y comprensión de que la fe, en su esencia, debe ser compartida. **Refugiarse en la comunidad de fe**, estudiar la palabra y orar por valor y sabiduría son pasos vitales para superar la vergüenza al testificar de Cristo.

En el camino de la fe, testificar sobre Jesús no siempre es fácil, pero es una parte fundamental de nuestra identidad como cristianos. Al enfrentar y superar nuestros temores, nos alineamos más estrechamente con el llamado divino de llevar las buenas nuevas a todo el mundo, reflejando la luz de Cristo en nuestras vidas diarias. Que nuestro testimonio, entonces, sea hecho con amor y valor, siendo siempre un reflejo fiel de nuestra devoción.